

Narrativas para la transformación de conflictos en Asia: el caso de Sri Lanka y Filipinas. Lecciones aprendidas

Nerea Bilbatúa Thomas

Investigadora por la paz



Introducción

El conflicto se puede entender como un proceso narrativo en cuyo centro se sitúan la construcción, reproducción y transformación de significados. La esencia de la transformación de conflictos, por tanto, radica en transformar la manera en que las narraciones violentas y destructivas se cuentan, de tal forma que se conviertan en narrativas diferentes, constructivas y sanadoras (Dietrich, 2012: 264).

El conflicto es visto como parte de un proceso que evoluciona, está en movimiento y puede ser un elemento de cambio constructivo

En este artículo se aborda cómo la conceptualización de la visión del conflicto y la transformación del mismo como un proceso narrativo ofrece nuevas posibilidades de trabajo en el marco de la construcción de la paz. Este enfoque fundamentado en la narración y la autonarración así como en el tránsito entre el pasado, el presente y el futuro a partir de la creatividad, la subjetividad y la intersección entre el individuo y el grupo, nos permite abordar el conflicto de una forma productiva y sanadora.

Se presenta la metodología llamada “Peace History” y como se ha utilizado¹ para apoyar la transformación de narrativas, en procesos de transformación de conflictos en Filipinas y Myanmar y en Sri Lanka entre 2015 y 2017, y se plantean unas reflexiones finales, la lecciones aprendidas y propuestas de aplicación en otros contextos.

La intersección entre narrativas y transformación de conflictos

El enfoque de “transformación de conflictos” se aborda en el marco de una disciplina, la de los estudios de paz, todavía joven que ha ido evolucionando desde una concepción inicial, según la cual los conflictos se “manejan” para, desde ahí, pasar a una concepción en la que los conflictos se “resuelven”.

Estos enfoques conciben el conflicto como algo inherentemente negativo y problemático que requiere de la intervención de una tercera parte objetiva, neutral, externa, cuya intervención se centra en solucionar los “episodios” a través de los cuales se manifiesta el conflicto, mediante el uso de distintas herramientas como la mediación o los procesos de negociación entre las partes involucradas.

Progresivamente han ido adquiriendo peso otros enfoques, en los que se ha incorporado la noción de “transformación de conflictos” y que plantean que los conflictos son inherentes al ser humano y forman parte de toda las sociedades y de la manera de relacionarse, y por tanto van más allá de la violencia sino que forman parte de las experiencias cotidianas de la vida. Así se considera que el conflicto no es en sí mismo negativo, sino que puede ser una oportunidad de crecimiento y ha sido un motor de cambio en muchas sociedades. El conflicto es pues, visto como parte de un proceso, como algo que evoluciona, que está en movimiento, que es complejo, como el resultado de la interrelación de diversos factores y que puede ser un elemento de cambio constructivo.

¹ Este artículo se fundamenta en la experiencia personal de la autora en diversos procesos de paz en Asia, utilizando la metodología de “Peace History” y llevado a cabo en Sri Lanka y Filipinas.

Esta idea del conflicto como un proceso complejo es fundamental porque nos permite entenderlo no cómo algo que sucede en el presente, sino como algo con raíces temporales más profundas en el pasado, e igualmente con implicaciones en el futuro.

Al mismo tiempo, más que “herramientas” para “manejar” o “resolver” conflictos, este enfoque plantea la utilización de “lentes”, de formas de ver el conflicto, que se complementan mutuamente, y que sirven para distinguir la situación inmediata a través de la cual se manifiesta el conflicto —el episodio del conflicto— de la red más profunda de los patrones de relaciones que conforman el contexto dentro del cual existe el conflicto —el epicentro del conflicto—, y proponer el marco conceptual que nos permite transformar la estructura de las relaciones que han dado lugar a dicho conflicto (Lederach 2003: 59).

Este enfoque, por tanto, desplaza el centro del conflicto desde una expresión específica del mismo, para centrarse en los factores centrales que le dan forma: las relaciones humanas.

Las narrativas son el mecanismo fundamental a través del cual nos entendemos y nos explicamos a nosotros mismos el mundo en el que vivimos, y el lugar que los demás ocupan en él (Taylor 2015, 17). Las narrativas son una de las formas principales a partir de las cuales formulamos nuestra identidad y guiamos nuestras acciones (Federman 2016, 155). Los conflictos se narran, y esas narraciones transmiten cómo nos perciben, cómo nos percibimos, las injusticias que se han cometido contra nosotros, quiénes son los culpables y quiénes las víctimas, las causas del conflicto y su solución. A su vez, son esas mismas narraciones las que sirven de justificación para la acción.

John Paul Lederach afirma que “una forma de entender los ciclos de violencia y los conflictos largos es visualizarlos como una narrativa rota. La historia de un grupo es marginalizada, o peor, destruida por la cultura dominante y, a través de esta acción, se pierden significado, identidad y lugar. Este es el reto más profundo en la construcción de la paz: cómo reconstituir, re-contar, la narrativa, y por tanto, restaurar el lugar de ese grupo en la historia” (Lederach, 2005: 146).

Así pues, una de las principales herramientas de las que disponen las personas que facilitan procesos de construcción de paz, es la creación de narrativas alternativas, complejas, que permitan renegociar el significado y la identidad de una forma constructiva y colectiva. Si los conflictos largos producen narrativas simples (centradas en las dicotomías de “ellos” contra “nosotros” y “verdad” contra “mentira”) que reflejan, transmiten y determinan el episodio del conflicto, uno de los retos y oportunidades, es re-contar, re-imaginar, re-narrar el conflicto de una manera compleja, en la que quepan las narraciones que refle-

jan el epicentro del mismo, y que permitan transformar la estructura de las relaciones que han dado lugar al conflicto.

La intersección entre narrativas y transformación de conflictos es uno de los desarrollos más recientes en el campo de la construcción de la paz (Cobbs, 2013; Bamberg, 2007; Chaitin, 2003; Senehi, 2002).

Aunque podemos encontrar sus raíces en ciencias como la semiótica y la teoría literaria, también incluye elementos provenientes de campos como el folkllore y la historia oral. Sin embargo, el mayor impulso en este campo se produjo a partir de principios de la década de los noventa con la aparición y desarrollo de la Teoría Narrativa, que proporcionó el marco analítico que este enfoque necesitaba (Federman, 2016: 155).

Y es a partir fundamentalmente de principios del presente siglo, cuando se empiezan a desarrollar herramientas analíticas específicamente relacionadas con el uso de narrativas para la transformación de conflictos, como por ejemplo “la Compresión Narrativa y el Enfoque Narrativo Asimétrico”, puestos en marcha ambos en el marco del Centro para el Estudio de la Narrativa y la Resolución de Conflictos (Centre for the Study of Narrative and Conflict Resolution) en la Universidad de Georges Manson de Estados Unidos.

En su artículo “Narrative Approaches to Understanding and Responding to Conflict” Sarah Federman engloba bajo el epígrafe “Intervenciones Narrativas” distintas iniciativas que utilizan un enfoque narrativo en la transformación de conflictos. Todas estas iniciativas tienen en común la centralidad de la transformación de identidades a través de la creación de nuevas, mejor formadas, historias en torno a uno mismo y la relación con el otro (Federman, 2016).

Estos procesos de creación de nuevas narrativas a menudo implican la inclusión de voces que han estado silenciadas hasta el momento, la re-significación de narraciones de forma que las narrativas destructivas se transformen en empoderadoras, o la superación de narraciones dicotómicas, basadas en construcciones binarias y polarizadoras.

En los últimos años se han llevado a cabo intervenciones que han utilizado distintas metodologías centradas en narrativas para la transformación de conflictos. Uno de los casos más destacados ha sido el de Sudáfrica y la Comisión de la Verdad y la Reconciliación realizado en 1995 y que puede ser considerado en parte un proceso narrativo a través del cual se intentó construir un relato colectivo del régimen del *apartheid* en el país. El Comité de Violaciones de los Derechos Humanos proporcionó un espacio simbólico y físico (las audiencias públicas) en el que las víctimas que hasta entonces habían estado

Los procesos de creación de nuevas narrativas implican la inclusión de voces que hasta el momento han estado silenciadas

mayoritariamente silenciadas) pudieran contar sus vivencias en su propia lengua y, por tanto, validar públicamente e incorporar a la narración colectiva sus narrativas. A la vez, a través del Comité de Amnistía, y también en audiencias públicas, los perpetradores que pretendían acogerse a una amnistía debían dar testimonio de los hechos específicos en los que habían estado involucrados proporcionando además el motivo o el contexto político que les había llevado a hacerlo. Experiencias similares se han llevado a cabo en Israel/Palestina (Bar-Tal 2006), Irlanda del Norte (INCORE 2011) entre otros ejemplos.

Narrativas para la transformación de conflictos en Asia: el caso de Sri Lanka y Filipinas

La experiencia que se presenta en el marco de la utilización de narrativas como instrumento de transformación de conflictos fue llevada a cabo por el Centre for Peace and Conflict Studies² con sede en Camboya y puesta en práctica entre 2015 y 2017.

Para contextualizar dicha metodología es importante resaltar que ésta se enmarcó en un trabajo más amplio, y que constaba de otro tipo de intervenciones además del trabajo en torno a narrativas, cuya finalidad era el apoyo a dos procesos de paz desarrollados en Asia: el proceso de paz entre el Gobierno de Myanmar y distintos grupos armados de oposición, y el proceso de paz entre el Gobierno de Filipinas y el Frente Islámico de Liberación Mora, así como en el marco de la apertura de un proceso de reconciliación en Sri Lanka tras la contienda civil entre el gobierno de Sri Lanka y los Tigres de Liberación del Eelam Tamil.

Se trata de una metodología concebida desde su inicio como un instrumento de apoyo a individuos y grupos participando en procesos de paz y de reconciliación en sentido amplio (que van más allá del proceso de negociación formal) dentro de un marco de transformación de conflictos (es decir, el apoyo a un proceso ya existente de transformación de un conflicto dado es el marco general en el que se desarrollan este tipo de intervenciones narrativas).

Es igualmente importante señalar que se trata de una metodología nacida de la práctica, de las necesidades, de las demandas de los propios protagonistas de dichos procesos de paz y reconciliación. De hecho, el trabajo con historias, con narrativas como instrumento de transformación de conflictos empezó en 2014, cuando uno de los grupos armados de oposición que había sido invitado a participar por

² <http://www.centrepeaceconflictstudies.org>

el gobierno de Myanmar en el proceso de paz, expresó su deseo de “contar su historia” como parte de su proceso de “volver a casa con dignidad”. Fue esa petición la que nos hizo empezar a desarrollar un proceso que respondiera a esta demanda y que sirviera, no sólo para contar la historia del pasado, del conflicto, sino la historia del presente (el proceso de negociación) y del futuro (qué rol podía jugar este grupo armado, que necesariamente se tendría que convertir en algo diferente si las negociaciones tenían éxito, en un contexto de democracia y paz). El proceso de negociación se concibió como un proceso que servía para apoyar un cambio narrativo de sus participantes, dado que una de las cosas que estaban negociando era su propia identidad —quién he sido, quién quiero ser—. Si “somos las historias que contamos”, una de las formas cómo se podrá transformar el conflicto será transformando las historias que de él se cuentan (Centre for Peace and Conflict Studies, 2014).

Así pues, el objetivo principal de esta metodología ha sido el acompañamiento a grupos, o personas clave en esos procesos ya existentes (negociadores, grupos armados de oposición, ex combatientes, poblaciones desplazadas, antiguos prisioneros políticos, jóvenes y estudiantes, madres de desaparecidos, miembros de organizaciones de la sociedad civil etc.), mediante la creación de espacios en los que puedan narrar su experiencia desde el pasado (quién fui, qué pasó) hasta el presente (quién soy, qué está pasando) y hacia el futuro (quién quiero ser, qué quiero que suceda), es decir, de espacios en los que se pueda producir una transformación de las narrativas en torno a uno mismo y al grupo al que pertenece.

Se trata de pasar de una narrativa centrada en el conflicto, a una narrativa basada en un futuro en paz

La primera característica clave de esta metodología es que las narrativas se trabajan a dos niveles: individual y colectivo. A nivel individual y personal, el proceso de transformación narrativa está diseñado de forma tal que la persona pueda re-pensarse, re-narrarse a sí misma (“nunca lo había pensado de esta forma, nunca había contado esto...”) mediante el acompañamiento de un proceso de reflexión guiada a través de conversaciones pautadas. De esta forma, se busca facilitar la transformación de la narrativa personal, desde una narrativa basada en el conflicto hasta una narrativa basada en un futuro (incierto) en paz. Una vez el relato individual se ha construido, estas narraciones personales se “tejen entre sí”, se combinan, para formar un relato colectivo que incluya todas esas voces individuales y que se mueva temporalmente desde el pasado (el conflicto), hacia el presente (la negociación), y desde allí hasta el futuro. Al estar formado por muchas historias individuales entrelazadas este relato colectivo presenta una pluralidad de voces narrando los mismo hechos, y por lo tanto, se convierte en una narración de matices, a menudo contradictoria, y siempre compleja, demostrando de esta forma que las narrativas del conflicto y de la transformación del mismo son plurales, y no dicotómicas.

La segunda característica clave, el otro elemento fundamental de esta metodología es que las narrativas individuales y colectivas se articulan en torno a un eje temporal que transcurre desde el pasado, hasta el presente y desemboca en el futuro. De esta forma, el objetivo es superar las “narraciones estancadas”, aquellas que se han quedado ancladas en un momento temporal y que no permiten avanzar el discurso —y por lo tanto, no permiten transformar el conflicto—. Estas narrativas estancadas expresan a menudo los sentimientos de victimización, las demandas históricas, los agravios, que han dado lugar al conflicto; igualmente se pueden referir a una idealización del pasado, o de la lucha armada, o pueden reflejar la percepción de falta de opciones para “vivir en paz”. Es importante dar un espacio para que estos sentimientos, estas perspectivas se puedan expresar y reconocer, pero es igualmente importante hacer un ejercicio de superación de las mismas, de forma que las narrativas se puedan transformar mediante la incorporación de otras experiencias, aprendizajes, consecuencias de las acciones etc.

Narrativas en un contexto de procesos de paz

El conflicto armado en Mindanao comienza a finales de la década de los sesenta del siglo XX. En el centro de este conflicto se encuentran las demandas por el reconocimiento de una identidad y una historia propia y el desplazamiento y marginalización de las poblaciones originales de esta área del sur de Filipinas.

El islam llegó a Mindanao en el siglo XIV y la población de esta región se organizó en sultanatos hasta que fue anexionada por los Estados Unidos en 1898. Como resultado de las posteriores políticas económicas, de tenencia de la tierra y de las políticas migratorias que favorecieron la llegada de colonos a Mindanao desde otras zonas de Filipinas las poblaciones locales (musulmanas, o moras, e indígenas no islamizadas) fueron progresivamente desplazadas hasta convertirse en los años sesenta en minorías en su propia tierra.

Este sentimiento de discriminación, y marginalización dio comienzo, en 1969 —durante la dictadura de Ferdinand Marcos— a la lucha armada del Frente Nacional de Liberación Mora (MNLF) por sus siglas en inglés, por un estado moro independiente. Este grupo armado continuó cuando se reinstauró la democracia en 1986. Las conversaciones de paz entre el Gobierno de Filipinas y el MNLF comenzaron en 1975 y en 1996 ambos firmaron un Acuerdo Final de Paz que otorgaba la autonomía de las áreas de mayoría musulmana.

Sin embargo el MILF (Frente Islámico de Liberación Mora, por sus siglas en inglés), que se había separado del MNLF dos años antes, en 1984, no aceptó dicho acuerdo y anunció que continuaba la lucha armada por la independencia. A pesar de ello, las conversaciones entre el MILF y el Gobierno Filipino por una solución negociada comenzaron con la firma de un acuerdo de alto el fuego entre ambos en 1997 y el comienzo de las negociaciones de paz.

El 7 de octubre de 2012 el MILF y el Gobierno firmaron un Acuerdo Marco sobre Bangsamoro (Framework Agreement on the Bangsamoro) que diseñaba una ruta hacia la creación de una nueva región autogobernada en las áreas de mayoría musulmana de Mindanao. Dos años más tarde, en marzo de 2014, y tras 17 años de complicadas conversaciones, el MILF y el Gobierno de Filipinas firmaron el Acuerdo de Paz final en el palacio presidencial en Manila.

A partir de entonces, el foco se ha puesto en hacer efectivo dicho acuerdo de paz a través de un periodo de transición que es tan complejo como las propias negociaciones. Actualmente Mindanao es una de las provincias más pobres del país con una renta per cápita y unos índices de desarrollo por debajo de la media nacional.

El relato conjunto de las personas presentaba una narrativa que no había sido escuchada hasta entonces

El proyecto “The Journey of the MILF First Ex-Combatants”

El primer ejemplo es un proyecto en el que se trabajó con un grupo de combatientes de las Fuerzas Armadas Islámicas Bangsamoras (que son parte del Frente Islámico de Liberación Mora) quienes recientemente habían entregado las armas y, por lo tanto, se habían convertido en civiles, después de décadas de ser miembros de una organización militar. El objetivo era apoyar a estos hombres en este tránsito de identidades (de combatientes a civiles) ofreciéndoles un espacio donde pudieran contar su historia de forma holística, no sólo con referencia a su pasado (su vida como combatientes) sino a su presente (el momento de incertidumbre por el que estaban atravesando) y en el que pudieran expresar sus ideas, aspiraciones de cara al futuro (quiénes querían ser a partir de ahora), de tal forma que fueran ellos los que transformaran sus historias sobre ellos mismos añadiendo capas de complejidad y más dimensiones a su identidad (no se trataba tanto de cambiar su identidad, sino de complejizarla, de añadir más capas a ésta). Estas narraciones individuales se organizaron, a su vez, en un relato colectivo que explicaba la vida de estos hombres hasta ese momento, así como sus esperanzas de futuro. Esta experiencia fue publicada como *The Journey of the MILF First Ex-Combatants*

Igualmente, otro proyecto desarrollado en el marco del mismo proceso de paz, pero realizado durante 2016 presentaba las narrativas de la población Bangsamora desplazada como consecuencia del conflicto en Mindanao. Los relatos individuales eran, en este caso, más diversos ya que los participantes eran mujeres y hombres de distintas edades y lugares geográficos que habían sufrido distintos tipos de experiencias en relación con el conflicto en Mindanao. El relato conjunto de estos cientos de personas presentaba una narrativa en torno a dicho conflicto que no había sido escuchada hasta entonces, no sólo fuera de Mindanao, sino en la propia isla, ya que estas personas no habían tenido acceso a ser escuchadas, había existido una “narrativa oculta” formada por la experiencia del conflicto de parte de la población Bangsamora que no había sido contada hasta ese momento. Sin embargo, el proyecto buscaba no sólo contar, reconocer, estas experiencias en torno al conflicto (pasado), sino presentar las perspectivas de futuro y las propuestas de reconciliación de esta parte de la población (presente y futuro).

Narrativas en un contexto de proceso de reconciliación: la experiencia en Sri Lanka

En julio de 1983 comenzó la Primera Guerra del Eelam que marca el inicio de la guerra civil en Sri Lanka. Sin embargo, las raíces del conflicto se pueden situar en la colonización británica, que favoreció a la minoría tamil frente a la mayoría cingalesa, y en la posterior independencia del país, en 1948, a partir de la cual se revertió la situación, haciéndose la mayoría cingala con el poder.

Diez años más tarde, la Constitución de 1958 proclamó el cingalés como único idioma oficial, lo cual ahondó la sensación ya existente de marginalización por parte de la minoría tamil. Este sentimiento se hizo más profundo cuando en 1972 el Parlamento, de mayoría cingalesa, adoptó una Constitución que estableció Sri Lanka como un Estado cingalés budista, y eliminó el artículo 29 de la anterior Constitución que concedía algunas garantías mínimas a las minorías.

En 1976 se crea la organización Tigres de Liberación de la Tierra Tamil (LTTE, por sus siglas en inglés) cuya agenda es la creación de un estado tamil independiente en las provincias del este y del norte de Sri Lanka. En este complejo escenario a cada intento fracasado de negociación (1985-1987, 1994-1995 y 2001-2004) le seguirá una nueva Guerra Eelam en 1985-1990, 1995-2006.

A lo largo de los años de conflicto, el LTTE llegó a controlar grandes áreas del territorio, especialmente en el norte y en el este del país,

donde creó su propio “Estado” —que incluía una administración, un sistema de salud y una educación propia—, y en el que vivían cientos de miles de personas.

En 2008, siendo presidente Mahinda Rajapaksa, el ejército cingalés lanzó una ofensiva contra el LTTE que fue progresivamente retirándose de los territorios anteriormente controlados por ellos. La ofensiva continuó en medio de numerosas denuncias de violaciones de derechos humanos cometidas por ambos bandos, hasta que el 16 de Mayo de 2009 el gobierno declaró la victoria sobre el LTTE (quienes admitieron su derrota un día después).

En 2010 Mahinda Rajapaksa es reelegido presidente, y comienza entonces un periodo en el que aunque el conflicto militar ha sido cerrado mediante la victoria militar de un bando sobre otro, el conflicto político y social no ha sido resuelto ya que sigue habiendo miles de desplazados internos y desaparecidos, sobre todo en el norte y el este del país.

Cinco años más tarde, Maithripala Sirisena resultó vencedor de las elecciones e inició un proceso de reconciliación nacional con el establecimiento de numerosas iniciativas, incluyendo la creación de la Oficina por la Unidad Nacional y la Reconciliación (ONUR, por sus siglas en inglés) y el Secretariado para la Coordinación de los Mecanismos de Reconciliación (SCRM, por sus siglas en inglés).

Mientras los dos proyectos de Mindanao, mencionados anteriormente se centraron en las narraciones de dos grupos diferenciados, pero conectados entre sí (ex combatientes que habían retornado a la vida civil, y poblaciones desplazada por el conflicto), el proyecto que se desarrolló en Sri Lanka buscaba explorar las distintas formas de entender el significado, las necesidades, las implicaciones de un proceso de reconciliación desde las perspectivas distintas de los grupos que habían vivido el conflicto civil. Se buscaba la creación de una narrativa colectiva que rompiera con la narrativa dominante (y polarizada) que recogía fundamentalmente la experiencia cingala y tamil del conflicto para ampliarla, de forma que incluyera otras experiencias, como por ejemplo la de los miembros de las comunidades musulmanas y cristianas, que también habían vivido el conflicto de forma específica (Centre for Peace and Conflict Studies, 2017).

Frente a las experiencias en Filipinas, que estaban enmarcadas en el contexto de un proceso de negociación consolidado, la experiencia esrilanquesa se llevó a cabo en un clima de victoria militar de un bando sobre el otro que impidió la existencia de un sentimiento de construcción colectiva de la paz, consolidando un sentimiento de vencedores y vencidos. Desde un punto de vista de transformación

La existencia de narrativas en las que el pasado se ha convertido en presente, incluso una década después de la guerra acabara

narrativa lo que este proyecto demuestra es la existencia de “narraciones estancadas” en las que el pasado (las experiencias del conflicto) se ha convertido en el presente, incluso una década después de que la guerra acabara oficialmente, y en el que la idea de futuro no existe.

Historias de Mindanao y Sri Lanka

Estamos en Campo Darapanan, en Sultan Kudarat, Maguindanao, en la isla de Mindanao, en el Sur de Filipinas. Campo Darapanan es una de las bases del Frente Islámico de Liberación Mora (Moro Islamic Liberation Front, MILF - por sus siglas en inglés). El MILF y el gobierno de Filipinas llevan 17 largos años inmersos en un proceso de negociación que se ha enfrentado a numerosos obstáculos a lo largo de este tiempo. El edificio al que llego a las ocho de la mañana de un día de Julio de 2015 ha sido construido recientemente como lugar de formación para proporcionar alternativas de empleo a los jóvenes de la zona. Sin embargo, dentro me esperan diez hombres cuyas edades van desde los cincuenta hasta los ochenta años de edad.

La habitación a la que me llevan ha sido organizada como si en ella se fuera a producir una reunión de alto nivel. El ambiente es formal, grave. Las caras denotan cierta ansiedad. Estos diez hombres pertenecen al primer contingente de 145 combatientes de las BIAF (las Fuerzas Armadas Islámicas Bangsamoras) que un mes antes, el 16 de Junio de 2015, participaron en una ceremonia de entrega y desmantelamiento de armas. Como parte de esta ceremonia (realizada como gesto que marcaba el compromiso del MILF con las negociaciones en un momento complicado de las mismas) dichos combatientes se reintegraron en la vida civil después de toda una vida luchando.

La razón de mi presencia en esta sala, con estos hombres, es contribuir a este proceso de transición en el que están inmersos en este momento (y que quizás, si las negociaciones fructifican, será en un futuro la transición que tendrán que llevar a cabo todos los miembros de las BIAF); ayudarles a transitar desde una identidad de combatientes, a una identidad de civiles. Parte del apoyo en este proceso de cambio de identidades se centra en el proceso narrativo de estos hombres: el paso de cómo se auto-narraban (como “combatientes”) a cómo se auto-narrarán (como civiles).

Un año después, en 2016, me encuentro en el auditorio de la Universidad Estatal de Mindanao (MSU) en la ciudad de Marawi, en Lanao del Sur, Filipinas. Cientos de hombres y mujeres, estudiantes, académicos, ex combatientes de las distintas iteraciones del MILF, miembros de organizaciones de la sociedad civil y periodistas participan en la presentación



de un libro que cuenta la historia de la población Bagsamora³ desplazada por el conflicto en Mindanao.

Después de los discursos más institucionales, que se han referido a la importancia, a las dificultades, a la situación general, de las negociaciones de paz entre el MILF y el Gobierno de Filipinas, llega el turno del director del centro de investigación que ha llevado a cabo este trabajo. Es un hombre mayor, uno de los intelectuales de referencia en Mindanao. Una vez en el atril, es incapaz de contener las lágrimas mientras se dirige al público: “Nuestra voz no había sido escuchada hasta ahora, nuestra experiencia del conflicto no había sido contada, la narrativa estaba incompleta”. Miro a mi alrededor y veo a la gente asentir. En sus expresiones hay tristeza y orgullo a la vez, especialmente entre aquellas mujeres y hombres cuya experiencia del conflicto (el “antes” – las historias de cuando la vida era simple y harmónica-, el “durante” - el desplazamiento, la huida, las masacres, la reacción a ésta situación-, y el “después” - la incertidumbre sobre el presente, las esperanzas de un futuro en paz-) recoge este libro.

Mientras le escucho recuerdo a estas mujeres y hombres que pacientemente esperaron su turno, a veces durante horas, para “contar su historia”. Recuerdo cuántas veces les escuchamos decir “nunca antes nadie me había preguntado esto”. Recuerdo cómo poco a poco fue surgiendo una narrativa común centrada en una experiencia de sufrimiento e injusticia, pero también de esperanzas de paz y de deseo de convivencia. Recuerdo cómo, desde el principio, nuestro objetivo fue ir más allá de un proceso de “documentación del pasado” para incorporar una perspectiva de futuro que hablara también de reconciliación y de convivencia, es decir, que apoyara un cambio de narrativas desde el conflicto hacia la transformación del mismo.

La playa se extiende a mi alrededor. Es el atardecer y los tonos anaranjados del sol poniéndose tiñen el mar. Estamos en la costa Noreste de Sri Lanka. Para llegar hasta esta playa hemos atravesado, por un pequeño camino de tierra, una laguna en la que se ven algunos pescadores echando las redes, y a lo lejos unos niños regresando de la escuela con sus mochilas.

Pero la persona que está a mi lado, a solo uno centímetros de mi, ve un paisaje completamente diferente. En vez del agua en calma que yo veo ella habla del agua roja de la laguna, roja por los miles de cuerpos de hombres, mujeres y niños que flotan en ella acribillados por los disparos,

³ Bangsa (nación) moro (musulmana) es la forma como se autodenominan la población musulmana en el sur de Filipinas. Bangsamoro es también el termino que denomina la propuesta entidad política autónoma en el sur de Filipinas en el marco del proceso de negociación entre el Gobierno filipino y el MILF.

o ahogados al intentar cruzar a nado. En un extremo de la laguna está el ejército, y en el otro extremo, el mar, la playa a la que hemos llegado. Aquí se refugiaron los últimos miembros de los Tigres de Liberación de la Tierra Tamil (LTTE por sus siglas en inglés) y la población civil que vivía en los territorios que controlaban y que fue retrocediendo con ellos a medida que avanzaba el ejército esrilanqués. Aquí se libró la última batalla en la sangrienta guerra civil entre el ejército de Sri Lanka y el LTTE que azotó al país, y especialmente, al norte y al noreste del mismo, entre 1983 y 2009.

La narración de esta mujer que vivió el conflicto bélico se ha quedado anclada. El hoy no existe. El mañana es difícil de imaginar. Sólo el pasado sigue vivo para ella.

La idea de futuro es una de las principales víctimas en las guerras. Si somos las historias que contamos, cómo podemos contribuir a la transformación de narrativas estancadas para, de esta forma, contribuir a la transformación de las personas individuales y de los colectivos de los que forman parte

Texto de Nerea Bilbatua

Lecciones aprendidas y reflexiones finales

La experiencia de los últimos años demuestra el valor de trabajar a partir de las narrativas en un marco de transformación de conflictos. Este enfoque narrativo debe ser complementario, utilizarse en conjunto con otro tipo de intervenciones como la formación y el acompañamiento, dependiendo del momento en el que se encuentre el proceso de paz desde una perspectiva amplia.

El trabajo narrativo puede aportar, y de hecho aporta, elementos que no se incluyen en una mediación, o un proceso de negociación tradicional, por definición restringido a las élites, y formal en los procedimientos. En este sentido, el enfoque narrativo en la transformación de conflictos permite la co-creación y la complejización de narrativas, la inclusión de más voces —especialmente de voces hasta entonces ignoradas o marginalizadas—, y facilita una transformación no sólo a nivel colectivo, sino personal.

Comprender las formas como funcionan las historias de conflicto es crucial para los mediadores que, deseando ir más allá de la “solución” simple, superficial, de los conflictos, buscan oportunidades para un cambio real en las vidas de las partes en conflicto. De hecho, la media-

ción, se puede entender como un proceso de escucha de historias: bajo la superficie que forman las descripciones de eventos, la articulación de demandas, yacen las narrativas sobre el pasado, sobre el presente y sobre las aspiraciones para el futuro.

Un elemento fundamental de esta metodología es la creación de forma consciente y explícita de un proceso de transición temporal narrativa que incluya un espacio para recordar el pasado, hablar sobre el presente, e imaginarse el futuro. Sólo de esta forma el individuo —y a través de él o ella la colectividad a la que pertenece— puede transitar desde una narrativa centrada en el conflicto (pasado y presente) hacia una narrativa centrada en el futuro en paz; puede, pues, re-interpretar el pasado y re-imaginarse el futuro.

No hay una receta única. Cada proceso de paz y de reconciliación es distinto y hay que adaptarse a sus diferentes etapas y momentos. En este sentido, algunos proyectos llevan años su implementación, dado que reflejan la coyuntura del momento, y otros tan sólo unos meses.

No se trata de “sentarse y hablar”, sino de crear un espacio físico (no sólo simbólico), en el que se produzca un proceso de escucha activa en el que la persona protagonista pueda contar su historia, desde su experiencia subjetiva, reflexionar sobre ella, extraer aprendizajes revisitarla, re-pensarla y re-imaginarla. La creación de un espacio de confianza, respetuoso, seguro, que permita a la persona expresar sus emociones, dudas, preocupaciones, tristezas y alegrías es fundamental. Hay muchos elementos que conducen a la creación de este tipo de espacios, desde el lugar físico en el que se trabaja, hasta el modo de comunicación no violenta, de escucha activa, de ausencia de ego, que el entrevistador debe modelar con su conducta.

Existen enseñanzas en los conflictos que se pueden utilizar para construir la paz. El uso de esta metodología narrativa ayuda a descubrirlos porque sirve como un vehículo para contemplar el conflicto desde perspectivas distintas y, por lo tanto, propiciadoras de nuevas interpretaciones.

Puede haber muchas maneras de contar la misma historia y se debe ser consciente en todo momento de las lentes que se utilizan para contarla. El trabajo con narrativas desde una perspectiva de transformación de conflictos no puede ser nunca el mismo tipo de trabajo que se llevaría a cabo desde el periodismo, o por parte de un historiador o historiadora, por poner dos ejemplos de enfoques en los que las narrativas también forman parte de la materia prima con la que se trabaja. Es muy importante determinar que tipo de intervención se quiere llevar a cabo y sobre cómo ésta va a apoyar el proceso de transformación del conflicto, ya sea en un contexto de proceso de paz, o

La metodología narrativa ayuda a contemplar el conflicto desde perspectivas distintas desde las que se puede aprender

de reconciliación. De igual modo, debemos ser conscientes de cuándo es más adecuado utilizar el enfoque narrativo y cuando es mejor otros enfoques.

Ante el ascenso de los autoritarismos y el nacionalismo al que asistimos en los últimos años, el enfoque narrativo puede proporcionar un marco que, mediante la inclusión de voces que han estado marginalizadas y de puntos de vista alternativos, contradictorios, matizados entre sí, faciliten la creación de discursos complejos que, a su vez, sirvan para mitigar la narrativa dominante, única, polarizadora, que es uno de los principales instrumentos de los cuales se sirven estas ideologías excluyentes. Dicho discurso único y absolutista se puede enfrentar mediante la creación de diversas narrativas que ofrezcan alternativas, opciones, y perspectivas distintas.

Finalmente, el trabajo a “partir”, y “con” narrativas puede servir como “excusa” para la creación de espacios de diálogo en los que visiones enfrentadas se puedan encontrar. Las narraciones son un fenómeno universal que trasciende aspectos culturales. Todos los seres humanos contamos historias sobre nuestro pasado, sobre quiénes somos, sobre lo que es importante para nosotros. Esta práctica universal se puede utilizar como elemento central para el diálogo con “el otro”. Se trata, pues, de una metodología “amable”, no confrontadora que puede ayudar a destensar el discurso autoritario, e incluir a aquellas personas que se sienten marginalizadas.

Referencias bibliográficas

Baines, E. S (2011), “I cannot accept what I have not done’: Storytelling, Gender and Transitional Justice” en *Journal of Human Rights Practice*.

Bar-Tal, D & Salomon, G. (2006) “Israeli-Jewish Narratives of the Israeli-Palestinian conflict: involvement, contents, functions and consequences”, en *Israeli and Palestinian Narratives of Conflict: History’s double helix*, de R. I. Rotberg (Ed.). Bloomington, IN: Indiana University Press.

Centre for Peace and Conflict Studies (2017), *War was a Curse, we can live in peace. Resilience and Healing in Sri Lanka*. Siem Reap: CPCS.

Centre for Peace and Conflict Studies (2016). *Peace is For Everyone. Bangsamoro Stories of Hope, Survival, Pain and Resilience*. Siem Reap: CPCS.

Centre for Peace and Conflict Studies. (2015) *The Journey of the Moro Islamic Liberation Front’s First Ex-Combatants*. Siem Reap: CPCS.

Centre for Peace and Conflict Studies (2014), *Struggle for Peace. The 25 Year Journey of the ABSDF*. Siem Reap. CPCS.

Chaitin, J. (2003) *Narratives and Storytelling*. Beyond Intractability.

Cobb, S. (2013) “Speaking of Violence; The politics and poetics of narrative in conflict resolution” Oxford University Press.

- Colvin, C. J. (2000) "We Are Still Struggling": Storytelling, Reparations and Reconciliation after the TRC ". Cape Town: Centre for the Study of Violence and Reconciliation.
- Dietrich, W. (2012). *Interpretations of Peace in History and Culture*. New York: Palgrave Macmillan.
- Federman, S. (2016). «Narrative Approaches to Understanding and Responding to Conflict.» *The International Journal of Conflict Engagement and Resolution* 4, nº 2 .
- Gómez, Carolina María. (2002). *Violencia continúa en Sri Lanka* . FUNHEM.
- INCORE. (2011) «The Evaluation of Storytelling as a Peace-building Methodology.» Learning Paper , I.
- Hackett C. (2009). *The burden of memory: Victims, storytelling and resistance in Northern Ireland*., Vol. Memory Studies.
- Herbolzheimer, Kristian. (2015) *The peace process in Mindanao, the Philippines: evolution and lessons learned* . NOREF.
- Kelly, G. (2005) «Storytelling Audit».
- Lederach, J. P. (2003). *The Little Book of Conflict Transformation*. Intercourse: Good Books.
- Lederach, J. P. (2005) *The Moral Imagination. The Art and Soul of Building Peace* . Oxford University Press.
- Nick L, Joe W. (2006). *El proceso de paz en Sri Lanka: perspectivas históricas, políticas, económicas y de resolución del conflicto*. Anuario Asia Pacífico.
- Senehi, J. (2009). «Storytelling to transform conflicts constructively .» En *Handbook of Conflict Analysis and Resolution*, de Dennis J.D, Sean Byrne Sandole, Ingrid Sandole-Staroste y Jessica (eds) Senehi. Routledge.
- Taylor, N. (2015) «The Path Power Voice Mysticism and Conflict Transformation.» Doctoral dissertation (unpublished).